



El programa los principios y los fines de EL CASCABEL se encierran simplemente en el propósito de ponérselo al gato. Lo que fuere sonará.

REVISTA SEMANAL.

Día de mucho, vispera de nada.

La semana anterior apenas tuvimos tiempo para pensar en nuestros quehaceres, en nuestras mujeres, en nuestras esperanzas, y en nuestra edad pasada, y en cómo viene la muerte tan callando, ocupados y preocupados como estuvimos en los espectáculos diversos que tanta animación dieron a la capital de la monarquía.

Esta semana ha sido una semana, y nada más, una semana monótona, sin emociones fuertes, sin más entrescos que los de los pobres que se han muerto, pero en cuya falta nadie ha reparado, a no ser sus familias, una semana, en fin, en la que ha habido tiempo para trabajar, y no hemos tenido el más leve pretexto de ocio y esparcimiento.

¡Y qué demonio! eso de ocuparse cada individuo en sus quehaceres, en trabajar para ganar el prosaico dinero que tan necesario es, y comer a sus horas, sin exceso, sin gastar más de lo preciso, y teniendo a la vista la cara de la madre, ó la cara de la suegra, ó la cara de la esposa, que son siempre las mismas, es por extremo insípido y monótono, cuando se siente hervir la sangre y se oye hablar de cosas tan bonitas como las de que se habla en estos tiempos, como las de que se habló en la semana anterior.

Porque uno no ha de ponerse a hablar con su mujer de principios, porque, si es económica, dirá que con uno basta, y si no lo es, dirá lo mismo, pensando que lo mas necesario es el lujo en el vestido—suyo, y el abono en el teatro, y el no ser menos que la mujer de Fulano y la viuda de Mengano; ni de derechos, porque ella los querrá para sí todos, y no le dejará a uno—este uno es el marido,—mas que, el del pataleo.

Y vean VV., lo mismo que de principios y derechos piensan las mujeres respecto de los hombres, piensan los hombres respecto de los hombres.

Esto es innegable. Aquí, cada santo pide para su ermita, y si hubiera un Sancho Panza en el mundo, gran número de refranes podría añadir a los que Cervantes puso en la boca del ladino y cazarro escudero de Don Quijote.

¡Y ójala que todos los Quijotes y los escuderos de ahora fueran como aquel ingenioso hidalgo y aquel honrado gobernador de la Insula Barataria!

Pues como decía, en esta semana no ha pasado nada.

Por no pasar, no han pasado ni las monedas buenas que llevaba una pobre mujer, a la que por llevar esas

monedas, la llevaron presa, según hemos leído en los periódicos, con asombro é indignación.

Si las monedas eran buenas, ¿por qué privaron á esa mujer de la libertad?...
 —En qué país vivimos en que uno que lleva monedas en el bolsillo está espuesto á dormir en la cárcel?
 —Es que se quiere que nadie lleve dinero consigo?
 Los periódicos han referido el hecho como si no tuviera nada de particular, como si fuese cosa corriente que cualquier dependiente de la autoridad llevase á chirona á un ciudadano por sospechas de que lleva en el bolsillo monedas falsas.

Por este sistema, el mejor día me llavan preso á mí, si llevo baston, por sospechas de que puedo dar un palo á cualquiera el día que se me antoje.

¿Cómo se le paga á esa infeliz el susto, la humillación, y la irritación que produce todo lo que es injusto y arbitrario?
 —¡Eso sí, la cosa tiene gracia!
 —¿Qué más gracioso que este diálogo?
 —Señora, ¿lleva V. dinero?
 —¿Por qué lo pregunta V?
 —¿Por nada!... Por verlo.
 —Pues sí, señor, llevo aquí un duro, tres pesetas y veinte cuartos. ¿Los quiere V.?
 —No, no señora; enseñeme V. esas monedas.
 —Aquí están.
 —Venga V. á la cárcel, porque son falsas.
 —Se equivocó V.; venga V. conmigo á la tienda, le compraré á V. un bollo para cambiar alguna, y verá V. si son buenas.
 —¿Cuando le digo á V. que son falsas?
 —Pues mi marido me las dio esta mañana.
 —Pues venga V. á la cárcel, que luego vendrá también su marido de V.
 —Pero, hombre, si nosotros no las hemos hecho....
 —Eso ya se verá.

Recomiendo á Rusia y á Mourawieff este nuevo sistema de perseguir al prójimo, á acabar con su paciencia.

Ahora se me ocurre un pensamiento trascendental. La policía tiene razón.

Como estamos tan mal de dinero en España, como dicen que desde el gobierno abajo nadie tiene un cuarto, el que lleva unos reales en el bolsillo es sospechoso, es tan sospechoso como su dinero.

Otra cosa.

Esta otra cosa es una carta, una carta que ha venido en puerta y que ha desbarcado al banquero, digo, al banquero.

Todos los puntos, viendo que ha quebrado el juego, han apuntado á la carta que ha venido.

Lo que el banquero quería que fuese en dos se ha vuelto en tres, y aunque quiere echar el elijan, nadie lo juega, y el mamarán será muy ruído.

El banquero se ha quedado mustio y cariacontecido, y aunque quiere aparecer tan terne y temerario como siempre, lo cierto es que le ha llegado al alma, si es que la tiene, que le hayan visto el juego.

Yo me alegro mucho de todo esto, porque soy enemigo declarado del juego.

Mis lectores encontrarán pálida y descolorida esta revista.

No es extraño, porque, sin haber hecho nada, indigno, estoy ruborizado hace días, y de mi rubor participa este artículo.

Es que á veces nos ruborizamos por lo que hace otro, y no sé si será esto lo que á mí me ha sucedido.

Si no parece bien mi revista á los lectores, ¡paciencia y barajar!

Este es el gran axioma del siglo XIX.

La paciencia es la virtud que mas se prueba y mas se necesita.

Y los humanos no hacemos hoy por hoy mas que barajar, barajarlo todo, y barajarnos todos.

Y hay unas barajas de hombres en el mundo, señaladas como las de los fulleros, ó sucias como las que usan los aguadores en la taberna, que dan espanto á todo el que no juega,—que los que juegan allá se las han con ellas á falta de otras.

EL VULGO.

Tenemos todos, muchos, mejor dicho, ardiente deseo de distinguarnos, de salir de la oscuridad y rodearnos de todo el prestigio que dan el talento, la riqueza y el poder... Todo lo sacrificamos á este fin: libertad, salud, tranquilidad, amistades de la infancia y amores de la juventud, familia quizás, nuestros amores son la gloria, ó siquiera la reputación, ó el dinero, es decir, la Bolsa, los negocios, el agiogotaje, ó una credencial de embajador, ó una cartera de ministro, ó siquiera un acta—aunque sea un poco sucia—de diputado á Cortes; ¡ahí es nada! de representante del país, de unos cuantos vecinos que no nos conocen más que para servirnos, que no saben mas que de oídas si somos tuerfos ó derechos, ó buenos ó malos, ó tontos ó sabios; de padre de la patria, de persona inviolable, en fin, y todo esto lo alcanzamos á costa de nuestra vida, de nuestras afecciones, de nuestra dignidad acaso, ó de nuestra conciencia.

Subimos á las alturas de la reputación ó de la riqueza ó del ministerio, y desde allí juzgamos pequeños é

Infelices á los hombres oscuros, sin gloria, sin carrera, que se esponen en los andamios de las casas que edificamos á romperse el bautismo, ó nos visten, ó nos calzan, ó nos sirven, ó nos venden por nuestro dinero lo que comemos y lo que nos comen nuestros amigos y nuestros servidores; y ellos tambien, tambien ellos se juzgan desgraciados cuando se comparan con nosotros, cuando ven los trenes lujosos, magníficos, del marqués ó del capitalista; cuando pagan el alquiler de su habitacion mezquina á un gran usurero, capaz de ahorcarse y de ahorcar, si pudiera, á todos sus inquilinos por un ochavo; cuando ven los preparativos de las fiestas que celebra la aristocracia; cuando los amigos del pueblo, los republicanos, les llenan la cabeza de todos los dislates propios de esta comunjon politica que nos quiere hacer comulgar con ruedas de molino....

No saben los hombres oscuros, los hombres del vulgo que nunca ven su nombre impreso, ni reciben en su casa á sus amigos y á sus enemigos, ni se oyen calificar jamas de eminentes, distinguidos, sabios, valientes, y otra infinidad de adjetivos lisonjeros y aduladores, ni tampoco tienen que sufrir humillaciones, ni desahogos periodísticos, ni se ven en la precision de pedir á nadie cuenta de injurias y calumnias, ni se distraen de sus deberes, ni descuidan la educacion de sus hijos, ni se esponen á atropellar á nadie, porque nunca van en coche, á no ser en tardes de toros ó el día de San Isidro, ó el día en que los bautizan ó los casan; no saben, repito, cuán envidiable es su tranquilidad, cuántos placeres tiene el vulgo, que desconocemos los que no somos, ó pretendemos por lo menos, no ser vulgo; cuántas dulcísimas sensaciones experimenta que nos están vedadas por nuestro estado ó nuestra vanidad; qué sorpresas tan agradables halla en todo, en lo que á nosotros ni nos sorprende, ni nos estraña, ni nos parece siquiera digno de atencion.

Yo envidio al vulgo; yo envidio mas que la propiedad de suntuosos palacios, y magníficos trenes, y costosos vestidos, y titulos y condecoraciones, la alegría, el descuido, la libertad, la tranquila pobreza con que vive el vulgo.... el vulgo, que se queda con la boca abierta cuando lee las ardientes polémicas de los periódicos, cuando vé la manera como todos los que no somos vulgo nos afanamos por hacer feliz al pueblo, y darle garantías y derechos, y un sinnúmero de cosas, que él no acaba de entender, y que por lo mismo que no las entiende sino á medias, deben parecerle muy buenas; cuando vé pasar un general con banderas y cruces y bordados, y un sombrero de tres picos, y seguido de ayudantes y escolta, sério, grave, empuquetado y á la altura de su posicion; cuando se encuentra con el entierro de un personaje, llevado en un carro fúnebre alegóricamente adornado de estatuas y emblemas, seguido de gran número de carruajes, en los que van fando y hablando de sus negocios y de sus conquistas, y de crisis—que en España todos los días se puede hablar de crisis,—muchos amigos del difunto y muchos que nunca le han saludado siquiera, cuando vé, en fin, nuestra vanidad, nuestros vicios, nuestro encumbramiento y nuestras caidas, nuestra desfachatez y nuestras contradicciones, nuestras intrigas y nuestros juegos.

Los grandes hombres, los representantes del país, tienen el trabajo y la responsabilidad de hacer leyes y de hacernos á todos felices; el vulgo no tiene mas que hacer que obedecer, lo que es mucho mas fácil que mandar.

Los escritores se calientan los cascos para deleitar ó instruir, ó instruir y deleitar al vulgo; el vulgo, juez soberano é inflexible, tiene el derecho de mirar con el mayor desden la obra mas pretenciosa y el periódico mas entonado.

El rico, el banquero, el bolsista son esclavos de la fortuna; tienen cien mil que les acechen, que les pidan, que les echen la zancadilla, que les aborrezcan, que les atribuyan vicios que tal vez no tienen: el vulgo pobre, que tambien hay vulgo que no es pobre, no tiene ningun cuidado mas que el de vivir, y le es tan indiferente el estado del comercio de Amsterdam como el de salud del gran turco.

El ambicioso, el intrigante, el alto empleado, el gran revolucionario, todos los que viven con la mira puesta en la satisfaccion de la sed que les aqueja de honores, de dinero, de ascensos, de aura popular, todos se cambiarían por el hombre mas oscuro del vulgo, si pudieran sentir los placeres que este siente, y gozar su tranquilidad, y disfrutar su salud y su alegría.

¿Quién es mas feliz? ¿el general que manda fusilar á un soldado enemigo, ó el último soldado de su ejército, que no manda fusilar á nadie?

¿Quién es mas digno de compasion? ¿el banquero á quien una mala jugada de Bolsa reduce á la miseria, es decir, al suicidio,—que la miseria aun parece mas horrible que el suicidio al hombre acostumbrado al fausto y á la satisfaccion de todos sus caprichos,—ó el ebbero que con salud y con el poderoso estímulo del amor de la esposa honrada y los tiernos hijos trabaja de la mañana á la noche para ganar 8 ó 10 rs., y ruega á Dios todos los días que nunca le falten?

¿Quién es mas dichoso? ¿la rica heredera que dá su mano á un hombre á quien ningun amor profesa, porque este hombre tiene tanta ó mas fortuna que ella, ó que no puede adivinar si los que se dicen sus apasionados lo están de ella ó de su dinero, ó la pobre que sabe seguramente que al hombre que aspira á su mano no le induce la codicia, sino el amor?...

¿Qué caos tan espantoso, qué horrible confusion debe haber en el cerebro de algunos grandes hombres! ¿Qué remordimientos, qué inquietudes, qué alarmas en el corazon de otros! ¿Qué tranquilidad, qué alegría, qué calma tan envidiables en el hombre del vulgo!...

Donde los hombres que aspiran al poder, á la riqueza, á la inmortalidad, no distraen el ánimo de sus pensamientos, ni se divierten, ni se rien, ni dan expansion al espíritu fatigado, allí las gentes del vulgo gozan extraordinarias delicias, y no se acuerdan de su estrechez, ni son atormentadas de ambiciosos deseos, y se alegran, y lloran de alegría, y robustecen la salud, y ensanchan el espíritu....

El poderoso desconfía de sus amigos; el que nada tiene, el que nada puede, el que nada ha de dar y nada ha de pedir, podrá no tener amigos; pero si los tiene, los tendrá sinceros.

No es esto suponer que el poderoso no puede tenerlos; es solo decir que entre los del poderoso habrá mas traidores que entre los del pobre.

Una romería, la de San Isidro, por ejemplo, es una sublime expansion, una suprema alegría, una inmensa satisfaccion para el vulgo; para los hombres políticos ó de negocios, ó de letras, para los que no son nada de esto, sino simplemente hombres de mundo, caballeros aficionados al baile, á la banca,—el monte,—al teatro

Real, á las carreras de caballos, al té de la marquesa Tal y al chocolate del señor Cual, quieren VV. hacerme el favor de decirme qué atractivos tiene la romería de San Isidro?

Yo envidio á aquel señor gordo que, acompañado de su mujer, gorda tambien, y de tres hijos, tambien gordos, coloradotes y llorones, está sentado á la sombra, comiendo su parte de una tortilla y dando de cuando en cuando un manoton á un chico que quiere coger un pedazo con los dedos, ó un consejo á otro que hace una pregunta inconveniente, ó una leccion de caridad á otro que tira una piedra á un perro, á quien el olorillo del jamoncillo de la tortilla trae hacia el lugar del banquete. Diganle VV. á este apreciable ciudadano, que nunca ha sido,—fuera de su profesion,—mas que miliciano nacional forzoso, que Garibaldi ha asistido á un meeting inglés, y se quedará como estaba, lo mismo que si le esplican VV. el origen de la cuestion dinamarguesa.

Yo envidio á aquel apreciable vendedor de comestibles que desde un asiento de galería vé la comedia, sin pensar en otra cosa que en la comedia, y alegrándose muy mucho cuando vé la virtud triunfante y el vicio castigado, y que supone que la actriz que en la comedia aparece como un modelo de mujeres fuertes, casta como Súsana y heroica como las de Esparta, es efectivamente un dechado de poder y buenas prendas, y que no podrá creer, aunque se lo digan frailes descalzos, que aquel galán de la comedia que dá tantas pruebas de abnegacion y desinterés, despreciando una boda ventajosa por casarse con una pobretona, y que tantas buenas cosas dice del amor y de la religion de sus padres y de su honor, y que al fin muere cosido á puñaladas por el traidor, y muere contento porque sabe que su amada y el padre, y los hijos, digo, los sobrinos de su amada quedan sanos y salvos, indultados los varones de la pena de muerte á que estaban condenados, y ella libre tambien de la cárcel en que la oprinia el traidor, y en disposicion de poder con toda tranquilidad llorar eternamente la temprana muerte de su apuesto amante, no podrá creer, repito, que aquel galán es un tuno de siete suelas, que le gustan las mujeres del prójimo, como si no fueran de nadie, que viste ordinariamente levita ó gabán, y no aquel bonito traje de Luis XIV; que debe á la patrona muy buenos cuartos, que debiéndolos él no pueden ser peores, y que aborrece á la actriz á quien tantas lindezas dice en la escena, y todo porque está ajustada en lugar de su mujer, que ha tenido que ajustarse en provincias. El teatro, para este personaje de quien voy hablando, es la verdad, aunque la comedia que se representa sea de lo mas inverosímil posible, aunque sea de magia, en cuyo caso creará que efectivamente el genio del mal es quien hace que salgan llamas del tablado, ó que el gracioso se convierta en cuadrúpedo, y la graciosa en paloma torcaz, y el barba en ganso, y que el genio del bien es el único que interviene en la trasformacion de una caverna de ladrones en el templo de la Felicidad ó la Gloria, y el árbol gigantesco y descarnado en bellísimo carro triunfal arrastrado por cuatro cisnes, y que anochece en efecto en aquel momento en el país donde pasa la accion de la comedia cuando se disminuye la luz de los quinqués, ó que cuando comienza á aclarar está saliendo precisamente el sol por encima de las bambalinas.

Yo envidio al modesto propietario de una vidita casita, que vive de su modesta renta, y vá á la compra, si á mano viene, y aunque no venga á mano ni á pié, y le dice á su mujer lo que quiere comer, y conoce en el

ROMANCES POPULARES, POR D. CARLOS FRONTAURA.

EL VULGO. San Isidro. Tienes todos, muchos, mejor dicho, ardentemente deseo de distinguirme, de salir de la obscuridad y rodearme de todo el prestigio que dan el talento, la riqueza y el poder.... San Isidro, San Isidro, santo de mi devoción, pues hoy te celebran todos, debo celebrarte yo. No quiero cantar tus glorias, no por falta de pulmón, sino porque ya las canta Lope de Vega mejor. Harto la fama las dice, y del Pirene á Chinchón, no habrá quien de tí no sepa casi tanto como yo. Todos saben, santo mio, que fuiste un santo varón, y que estuviste en el mundo amando y sirviendo á Dios,

qué no halló jamas entrada en tu pecho la ambicion, que con ser el mas humilde y mas pobre labrador, mas que en los ricos el prójimo en tu pobreza encontró, que para el prójimo siempre tuvo tu buen corazon dulce y eficaz consuelo, buen ejemplo y santo amor. Por tus virtudes cristianas, por tu humilde condicion, por los milagros sin cuento que hiciste en nombre de Dios, este pueblo hidalgo y noble te eligió por su patron, y para eterna memoria, y de su santo en honor, donde al golpe de tu azada agua bendita brotó, que beben los madrileños con religioso fervor, digno de tí por lo humilde, un templo te levantó. Y todos los años, todos en tal dia como hoy, acude el pueblo á la ermita de su santo labrador, no silencioso y devoto, ni en solemne procesion, sino lleno de alegría rebosando buen humor, ansiando salir al aire,

de echar una cana ó dos, y de la vida olvidando el incansable dolor, la cruel incertidumbre, la continua agitacion, y las eternas miserias que disputanse el honor de atormentar á los hombres para su condenacion. No hay omnibus ni berlina, carretela, ni landó, ni calea, ni tartana, ni ridiculo simon, ni pesada diligencia, de esas que permite Dios para acercar á la corte los pueblos de alrededor, como los Carabancheles, Getafe, El Pardo, Alcorcon, y el gran Leganes históricos, que tanto hombre dió el gobierno moderado de triste recordacion, no hay elemento en la villa, no hay caballo corredor, ni caballo que no corra, ni caballo matalon, ni macho, mula ni jaca, que en tal dia como hoy, no vá ya echando demonios al sitio de la funcion. De sucio polvo, entre nubes volando van á la voz de mayores alegres,

olor si la merluza está fresca, y discute con la criada sobre cuestiones de limpieza y ornato privado, y sabe cuándo le toca encender el farol de la escalera, y compra todos los días La Correspondencia, y la lee de cabo a cola, que no le da de decir rabo, tratándose de un compañero, y cree todo lo que dice, y tiene por sabio al que lo es, según dicho periódico, y no cree en más libros, ni en más partidos, ni en más gobiernos que en La Correspondencia.

Yo envillio, en fin, al hombre que nunca es traído ni llevado por los periódicos; que no espera llegar a ser ministro por mas crisis que haya en España; que cree firmemente que los ministros saben mas que los demás y tienen una organizacion distinta de la de los demás; que cuando oye tiros se mete en su casa y desea siempre el triunfo del gobierno; que no sabe lo que es conspirar ni lo que es autonomía, ni tiene conciencia de que le falte ningún derecho, por mas que todos los días lea en algunos periódico: amargas quejas y terribles pronósticos fundados en la falta que tienen los ciudadanos de ciertos derechos; que vive perfectamente sin el derecho de reunión, porque él dice que no le gustan malas compañías; sin el derecho de asociación, porque una vez tuvo un socio en cierta empresa, y por poco el socio le deja en camisa, lo que no hubiera sido lo peor, aunque hacia frio, si no fuera la intencion del socio dejarle además sin un ochavo, y comprometido y a punto casi de ir a la cárcel, y todo esto en camisa; sin el derecho de petición, porque a él no le gusta pedir favores a nadie, y tiene el genio muy corto; que no tiene nunca cuenta con el saetre, ni con nadie; que ni engaña a su mujer, ni teme que su mujer le engañe; que no sabe lo que son Panticosa, y Archena, y Vichy, y Eau-Bonnes, ni comprende que la gente se vaya de Madrid en el verano a sudar a otra parte, dando con esto una prueba de ingratitude a Madrid, que sufre y mantiene en invierno a toda esa gente para que luego se largue en el verano a dejar el sudor de su frente y de todo el cuerpo en otra parte, y a decir pestes de Madrid, donde durante el invierno conserva los ojos, que luego en el verano tiene que dar uno por cada cosa que desea, y esto si no descarrilla el tren, ó se besan dos locomotoras, ó no se le hinchan al mar las narices, ofendido de que vayan a llevarle tantas y tan estrañas dolencias todos los años, y se almuerza un par de bañistas; que almorzarse el mar un par de bañistas, es tan fácil como almorzarme yo un par de huevos.

La gloria, el renombre, los calificativos eminente, ilustre, distinguido, conocido y apreciable, son una gran cosa; tener dinero parece—y no es así—mejor que no tenerlo; ser ministro se desea mas que ser portero, aunque sea portero mayor; y figurar, y llamar la atención, y satisfacer la vanidad y la soberbia, y elevarse, y creerse, como dicen de los toros los periódicos, y distinguirse, en fin, del vulgo por cualquier medio, y en cualquier esfera, aunque sea en la de un reloj, es el desideratum de todos los mortales en el siglo XIX. Y con esto nadie piensa en la salud, en la tranquilidad, en la vida dulce y apacible, en los inocentes placeres, y grandes satisfacciones, y puras alegrías del vulgo, del vulgo sin necesidades, sin acreedores, sin intrigas, sin aduladores y enemigos, sin hombres públicos y sin influencias morales, sin mas cuidado, en fin, ni mas obligacion que el provechoso cuidado de vivir y la grata obligacion de trabajar para una madre anciana, para una esposa amante y para sus hijos, tanto mas amados,

cuanto mas afan, mas sudores, mas penas cuesta sostener su vida.

CASCABELES.

En Leon hay una compañía de zarzuela, y en esta compañía un tenor cómico que se llama D. José Jarques, quien ha tenido la habilidad de escribir,—que habilidad, y mucha, se necesita para escribir tanto desatinado,—el siguiente programa de la funcion de su beneficio. Creemos que el teatro habrá estado completamente lleno; que no se ven todos los dias genios como el autor de este cañon rayado contra el sentido común.

A REIR Y A GOZAR.

No cumpliria con el deber que me impone la gratitud si en el dia de hoy no eligiera una obra digna de tan ilustrado público y que tantos favores me ha dispensado (la obra ó el público?) durante la temporada; ya han (el público han juzgado, ¿eh?) juzgado la obra, creo que no habrá dejado duda alguna que es una de las primeras en su género (si señor, en el género malo es de las primeras) por lo tanto el beneficiado al anunciarla tiene la satisfaccion de decir que el público Leonés acudirá por tercera vez a honrarnos. (al tenor y a la obra, ¿verdad?)

ORDEN DE FUNCION.

EL SECRETO DE UNA DAMA.

1.º Se levanta el telon con música (yo creí que no se levantaba el telon al comenzar una funcion) y aparecen las huris, quiero decir, las colegialas, cantan se van, y el público goza (¿con qué goza?...) despues el tenor cómico (aquí si que ya no goza) con sus chistes (¿dónde los trae?) sale por la derecha y aquí empieza la gorda (¿la silba ó qué?...) pues tanto bien y bien, que yo creo que al ir a casa cenará y duermen como nunca; al acto segundo ya varia la escena, estamos en palacio, en palacio no se rie, ¿verdad? pues sin embargo, salen dos lindas galleguitas que por solo verlas yo daría, no lo que cuesta la localidad sino 14 ó 20,000 duros (¡qué picarillo!) estoy segurísimo que esta noche, señoras, caballeros, niños, niñas y todo (este todo vale dos napoleones) cuanto venga al teatro se marchan al momento que concluya la última nota de los cantantes.

ALLÁ VA OTRA.

Señoras tengo para mañana unas canciones tan buenas y tengo tantas (por la muestra se conoce el paño) que sin lástima quiero las hagais repetir aunque dure la funcion hasta nuestra vista en el valle de Josafat.

¿Y qué me direis de las lindas (favor que V. nos hace) señoras coristas transformadas en cadetes de marina? ¿No es verdad caballeros que se puede entrar en el coliseo solo por admirarlas? (Si, señor, pero V. es el que mas nos gusta) pues todo esto ofrezco nada mas, por no tener mas atribuciones.

Hasta mañana que tenga el gusto de ver a las ocho de la noche, hermosas bonitas, medianas; feas (¡qué fino!) y aun mas que feas, y no olvidad que es el beneficio del primer tenor cómico,—vuestro S. S.

José Jarques.

Para que se vean bien todas las bellezas y fealdades el teatro estará iluminado por dentro y por fuera.

La obra de caridad, comedia representada en el Circo, es bastante mala, y el público la trató con sobrada benevolencia.

La Fuente milagrosa, comedia anunciada con grandes elogios por los periódicos, es de lo mas malo que puede ponerse en escena, y puso a prueba la paciencia del público que se distingue notablemente por esta virtud, puesto que sufre los desatinos, las tonterías y los chistes desvergonzados que le sirven ciertos autores.

Solucion del logogrifo inserto en el número anterior.

De ser joven estoy lejos, y aun me hace mucho tilin el amigo don Juan Prim, marqués de los Castillejos. La señora de siempre.

Dos periódicos políticos de esta corte han sostenido provechosa y profunda y filosófica polémica sobre lo que come cada uno de los directores de dichos periódicos. Ya ven VV: que el asunto no puede ser mas interesante, y que si despues de esta polémica vuelve a perderse el equilibrio europeo, será cosa de no poder vivir en el mundo.

Ha aquí cómo se explica uno de los citados directores, refiriéndose a su persona: «no come nada mas que una vez al dia, con un solo principio y un solo postre, entre una y media y dos de la tarde, como hacian nuestros mayores. Por la mañana toma chocolate del mismo modo que lo tomaba (es claro, por la boca) cuando era colegial en el Seminario de San Sebastian de Málaga, sin añadir nada en cantidad y aun tampoco en calidad. Por la noche, ó repite chocolate solo, ó no toma nada. Los domingos se despilfarra, y en vez del chocolate suele tomar café con pan tostado, sin manteca, por las mañanas: al medio dia disminuye la racion, y por la noche suele comer en casa de un amigo.» (¡Qué virtud! ¡qué abnegación!)

Un periódico, despues de hablar de los almuerzos, que tanto han escitado la atencion pública, decía dias pasados:

«Y como si algo faltase para completar la animacion y la alegría, a las dos manifestaciones que llevamos mencionadas se ha venido a unir la de la conduccion al cementerio de San Nicolás de los amados restos del ilustre patricio Muñoz Torrero.»

Hasta ahora no sabiamos que un entierro era un espectáculo alegre y divertido.

Es decir, que un marido a quien le caiga la lotería, y se le casen dos hijas, y le den un ascenso, podrá esclamarse:

—Para completar mi alegría no falta ya sino que entierren a mi mujer.

¿Qué diría el difunto a quien se refiere La Iberia, que es el periódico aludido, si pudiera saber que su en-

y que tiene el pulmon mas grande que el de un caballo, y mas hermoso que el sol. Y oyense votos y voces en aquella confusion, y canciones, risotadas, y alguna blasfemia atroz, y allí un caballo se cae, y otro atropella a un señor, que por coger el sombrero, una liebre coge a dos, y una mujer que va en coche chillaba que dá compasion, y dice que se mareará con el vapor y el calor, y otra le suelta un cachete, pero un cachete feroz a un inglés que la ha pisado tres veces con intencion, y vuelca allá una tartana, y se abre del golpe en dos, y salen de entre las ruinas una dama y un señor, una niña con su novio, un niño, un perro pacho, y una cesta que rebosa manjares de buen sabor, y esclama al punto la dama: «¡Lo estaba diciendo yo!» y él, llevándose la mano a la parte posterior, al gobierno echa la culpa que no tiene prevision para evitar tales vuelcos

en dias como el de hoy; y el niño se desganita porque se toca un chichón, y la niña, que va es moza, pierde el tino y el color porque piensa que la jaula del mirinaque se vió, y hecho una etcétera el pollo, porque se ha roto un alón, dice a la niña que el vuelco no ha sido cosa mayor, y como aquella tartana él fué quien la procuró, mirarle el padre y la madre con severa indignacion, y se acercan cuatro perros de la merienda al olor, y uno toma una chuleta, y otro un trozo de jamon, y otro un poco de cordero, y otro un pollo con arroz, y salen con todo a escape, y el perro de casa en pos, y corridos, y molidos, y sin gana de funcion, y sin comida, y sin perro, y sin gusto, y sin amor, vuelven todos a la corte en mala disposicion.

Y camino de la casa del bendito labrador siguen la bulla, el jaleo, la broma y la animacion.

—¡Coronela!... ¡Capitana!... —¡Andal! ¡anda!... ¡Caballo!... ¡Sól! —¡Maldita sea tu sangre!... —¡A dos reales, que me voy!... —¡Venga usted acá, señora!... ¿La lleva usted a pié, señor? —¡Arre, mula!... ¡Repulia!... ¡No te diera un torozón!... —¡Eh, parroquiano!... ¡A dos reales hasta la Puerta del Sol!... —¡A doce cuartos!... ¡Te veo! —¡Se vá a perder el gacho!... Y por las ánimas pide un ciego sentado al sol, y otro sentado a la sombra se encomienda a San Ramón, y el himno de Riego célebre tocan con mucho primor en el arpa, dos vasallos de don Luis Napoleón, y ya se acaba el camino, se oye el extraño rumor de la inmensa muchedumbre y el regocijado son del esquilon de la ermita del bendito labrador, y se vé la alegre fiesta, y se ensancha el corazón, al contemplar la alegría con que el buen pueblo español, fiel siempre a sus tradiciones, y a sus varones de pro, celebra a quien de la villa es venerado patrón.

tierro era lo que faltaba para completar la animacion y la alegría?

La empresa del teatro de Novedades, cansada de complacer al público y en vista de que el público no hacia gran cosa por complacerla, ha dicho: «Hasta aquí llegó» y ha tronado como arpa vieja.

Solucion de la charada inserta en el número anterior.

Mucho bárbaro en verdad en el mundo debe haber, cuando no ha querido hacer nadie la barbaridad de tomarme por mujer.

La señora de siempre.

Todos los dias leemos que el redactor de tal periódico está indicado para tal ó cual puesto, que el escritor don Fulano vá á ser nombrado esto y lo otro, que el consecuente periodista don Zutano tiene probabilidades de ocupar un elevado cargo....

Señores, ¿qué es esto? ¿Y EL CASCABEL?... EL CASCABEL, ¿no es nada por ventura? ¿No merezco yo un destinillo? ¿No lo merece cada uno de mis compañeros?...

Nuestras pretensiones son muy modestas. Tenemos en nuestra redaccion un abogado que quiere ser ministro de la guerra, de cuyo ramo tiene grandes nociones desde que lidia con su mujer y los primos de su mujer, y el casero y los criados, etc., etc.

Tenemos un cura, que se contenta con ser chispa. Tenemos un médico homeópata, que pretende se obligue á todo el mundo á curarse, ó á morirse por su sistema, y que se imponga á todo ciudadano la obligacion de ser asistido del médico (á 40 rs. visita) durante ocho ó diez dias cada mes.

Tenemos un teniente, que no quiere ser mas que teniente general.

Un mudo, que quiere ser diputado.

Un ciego, que quiere ser nombrado inspector general de instruccion pública.

Un cabo de carabineros licenciado, que quiere ser nombrado catedrático de teología.

Una poetisa, que quiere para su marido un registro, de los gordos, de hipotecas; ella se contenta con que el Gobierno le imprima sobre treinta tomos que tiene escritos de desatinos.

Y un servidor de V.V., que se dará por satisfecho si le hacen contador de las habichuelas de San Bernardino, ó despavilador del teatro nacional.

Para poder publicar completo en este número el romance de San Isidro, hemos tenido que retirar la continuacion de Las memorias de un hombre del mundo, que insertaremos en el próximo.

Se asegura, con referencia á la conferencia de Londres, que se volverá agua de cerrijas; porque la ciencia de las Potencias del Norte consiste en agotar la pacien-

cia de las del Sur, y entretanto, tragarse los ducados en prueba de su conciencia.

Dice el Gobierno, que los rusos han conseguido acorrallar á los circasianos en un reducido terreno. — ¡Qué buen Gobierno habrá allí, si como dicen, son las circasianas las mujeres mas bonitas del mundo! — ¡Tudors Brutus et Rome est dans les fers!... que quiere decir: ¡Allí están las circasianas, y tú en Madrid, Cascabel!

Es tal el furor que les ha entrado á las bellezas de los Estados- Unidos del Norte por casarse con negros, que no parece sino que pertenecen á la familia de los tiburones, que como es sabido, prefieren comerse un hombre de color, mejor que tres blancos.

UN DUELO AMERICANO. — Un tal Mr. P. á consecuencia de una reyerta con Mr. R. desafió á este, y como es costumbre allí en aquella república-módelo, decidió la suerte cuál de los dos debía morir. Mr. R. sacó la bola fatal; pero temiendo entre manos asuntos perentorios, se aplazó la ejecucion del duelo para dentro de 14 años. Hace pocos dias la familia de R. encontró á este cadáver, por haberse administrado un pistoletazo. Era el dia preciso en que se cumplian los 14 años, y la víspera habia recibido una carta de Mr. P. — ¡Y luego dirán que la civilizacion no ha llegado á su apogeo en Norte-América!

El príncipe Couza tiene el mal gusto de no querer recibir una prueba de humanidad de los rusos, como la que estos han dispensado á los circasianos; y está levantando á toda prisa un ejército para oponerse á sus intentos.

Con el título de El Pan-Funcionarismo vá á publicarse en esta corte un periódico semanal, que costará 12 rs. por trimestre en Madrid y 14 en provincias.

Desearnos que este periódico sea tan necesario como el pan de cada dia.

CHARADITA.

La primera en la primera y en la prima y la segunda, y quien hace la tercera

es siempre un hombre que gusta

primaysegunda la tienes

si no vienes de la Inclusa

y una sociedad de crédito

casado, soltera ó viuda;

y el todo, lector amigo,

es palabra que se usa

y que espresa la inocencia

la insensatez, la tontuna.

Muy pequeña para tantos es la anchurosa pradera, y no hay barranco ni altura donde no llegue la fiesta. Comen unos á la sombra y sobre la fresca yerba cantan otros al compás de la histórica vihuela, y al mismo compás hay otros que bailan que se las pelan. Otros, como unos benditos, se tienden á pierna suelta, y sin respeto al pudor, y sin pizca de vergüenza duermen allí con las burcas sus mas fieles compañeras. Allí todo se confunde, allí nada se respeta, allí, lectores, no hay clases, no hay mas que jaleo y grosca. Allí establecen figones, cien fondistas de conciencia, que estiman la salud propia con perjuicio de la ajena, que á quien de comer les pide se lo comen por contra, porque un ojo de la cara por cada plato se llevan. Quien come de sus manjares deja el hambre satisfecha, y se estará alguno luego un mes en cama y á dieta. Allí se venden licores,

¡qué licores!... agua fresca con aguardiente y pintura, porque parezca y no sea, rosquillas de Fuenlabrada torrados como manteca, que son garbanzos tostados y mas duros que las piedras, y la leche de las Navas, —no de Tolosa— sin mezcla y el vino de todas partes que se consume en la fiesta procedente de las fuentes mejores, — digo, bodegas, vino que está mas compuesto que una coquetona vieja, que no se sabe á que sabe, y no sabe á cosa buena. Se venden silbatos, pitos y campanillas tremendas, que dan serenata al santo que bien merece otra orquesta, se venden otras mil cosas, y hasta se venden, y es mengua, toscos retratos del santo que tales cosas tolera. Como la gente de boga anda por allí tan suelta cada palo vale un duro, cada taco dos pesetas, y es un milagro que el santo á su repertorio agregara si en la cárcel este dia el personal no se aumenta. A quien se descuida un poco

ADVERTENCIA.

Se han agotado los números 6, 17, 18, 23, 26, 27, y 28 de EL CASCABEL, de algunos de los cuales se han hecho ya dos numerosas ediciones. En vista de los muchos pedidos de colecciones completas que se nos hacen, vamos á reimprimirlos, aunque no lo podremos hacer con la prontitud que desearíamos. Anunciaremos la reimpression de cada uno de dichos números, segun nos los vaya entregando la imprenta.

ANUNCIOS.

ALMANAQUE

cómico-profético de El Cascabel.

Este libro, que contiene composiciones bellisimas de Hartzenbusch, Rubí, Serra, Selgas, Larra, Frontaura, Camprodon, Navarro, Regoyes, etc., etc., se vende á 2 reales en Madrid en las principales librerías y en la Administración de EL CASCABEL, Jardines, 11.

Se regala á los que se suscriban por tres meses al CASCABEL.

Los suscritores de provincias deberán remitir un sello de cuatro cuartos por el porte de Almanaque, al remitir el importe de la suscripcion por tres meses.

EL CASCABEL.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION.

6 rs. por trimestre en toda España cuesta la suscripcion de este periódico, que publica cinco números mensuales. Los suscritores de provincias pueden remitirlos en letras sobre correos ó sellos, cuando no puedan proporcionarse aquellas, á la Administración, Jardines, 11, librería.

En el Extranjero, 10 rs. por trimestre; en Ultramar, 40 rs. semestre.

OCCASION INAUDITA.

Para que las señoras compren bueno y barato; háveses grises al pasmoso precio de real y medio vara; bonitísimos pelos de cabra á 3 y medio, 4 y 4 y medio; cortes de bares lana y seda de 22 varas, se dan á 40 y 50; pañuelos, seda Talavera, á 40; pañuelos perca, imitacion á seda, á 2 y medio; gran exposicion de pañuelos, con sus precios; muselina érose, colchas, macasares, colgaduras, corbatas y otros muchos generos, calle de San Martín, núm. 8, frente al cuartel de la Guardia civil.

Por lo contenido en este número

Editor responsable: D. Francisco Perezaguado

Imprenta de Manuel Minuesa, calle de Juanito, núm. 15.

sin un ochavo le dejan, y á quien se desquita mucho le suelen quitar las muelas. Las madres abren cien ojos, —y aun es fácil que no vean— y para que de la apretura no salgan las niñas hechas, los maridos que colgada del brazo la esposa llevan, entre aquella muchedumbre van escamados de veras, porque van muchos buscones en pos de la hacienda ajena, aunque no puede creerse que una esposa es una hacienda; oyen las niñas requiebros usados en las tabernas, y la linda porque es linda, y la fea porque es fea, la esposa por el marido y la madre por lo viejo todas sufren la metralla de burlas, risas y señas, pisotones y codazos, bromas, requiebros y maceas. Y es el labrador bendito á quien el pueblo celebra, sin comerlo ni beberlo, presidente de la fiesta. Y si bienhechora lluvia á los devotos dispersa, aun quedan allí devotos que á su patron apedran.